



El “retorno” ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe

Vladimir Rouvinski

Profesor de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales
en la Universidad Icesi (Cali, Colombia)

vrouvinski[@]icesi.edu.co

Resumen

En la actualidad, la incidencia de Rusia en América Latina y el Caribe se percibe como una de las evidencias del intento de proyectar el papel internacional de este país como una potencia de alcance global similar a lo que era la Unión Soviética. Sin embargo, sería un error considerar la política exterior rusa hacia la región como una simple réplica del *modus operandi* soviético. Como se muestra en este documento, en lugar de una nueva Guerra Fría a gran escala, es posible identificar cinco dimensiones clave del compromiso ruso con esta parte del mundo. En primer lugar, se puede caracterizar la presencia rusa en América Latina en términos de reciprocidad simbólica frente a la incidencia estadounidense en los países vecinos de Rusia. Las otras dimensiones se refieren al potencial de la región para expandir la influencia rusa como una superpotencia energética y como una plataforma para sus medios de información. Además, existen oportunidades para obtener ganancias rápidas en el caso de algunas empresas vinculadas al gobierno ruso en el contexto de una amplia incidencia de la diplomacia personal. Desde esta perspectiva, es poco probable que los desafíos actuales que enfrenta el gobierno de Vladimir Putin, incluyendo la reducción de la disponibilidad de los recursos tangibles y la desaparición de algunos de los aliados políticos más importantes de Moscú en la región, cambien el interés de Rusia hacia América Latina y el Caribe a medio y largo plazo dada la permanencia de la mayoría de los factores clave.

Palabras clave

América Latina, Rusia, reciprocidad simbólica, diplomacia personal, comercio exterior, medios de comunicación.

Abstract

Today, the Russian incidence in Latin America and the Caribbean is perceived as one of the evidences of the attempts to project Russia's role in the international arena as a power of global reach similar to what the Soviet Union was. However, it is rather a mistake to consider Russian foreign policy towards the region as a simply replica of the Soviet *modus operandi*. As this document shows, instead of a new large-scale cold war, it is possible to identify five key dimensions of Russia's engagement with this part of the world. Firstly, it is possible to characterize the Russian presence in Latin America in terms of symbolic reciprocity to the US incidence in the neighboring countries of Russia. The others are the region's potential to expand Russian influence as an energy superpower and as a platform for its state-controlled media. Besides, there are opportunities for quick profits for some companies linked to the Russian government in the context of a well-developed personal diplomacy. From this perspective, the current challenges faced by the government of Vladimir Putin, including the diminished tangibles resources and the disappearance of some of Moscow's most important political allies in the region, are unlikely to end Russia's commitment to Latin America and the Caribbean because the key factors behind its engagement remain in place.

Keywords

Latin America, Russia, symbolic reciprocity, personal diplomacy, foreign trade, mass media.

Vladimir Rouvinski

Profesor asociado y director del Laboratorio de Política y Relaciones Internacionales, PoInt, de la Universidad Icesi en Cali, Colombia. Es graduado por la Universidad Estatal de Irkutsk, en Rusia, con especialización en Historia y Relaciones Internacionales. También posee un doctorado en Desarrollo y Cooperación Internacional por la Universidad de Hiroshima en Japón. Antes de unirse a la Universidad Icesi en 2007, trabajó como becario de la Sociedad Japonesa para la Promoción de la Ciencia (JSPS), en el Instituto de la Ciencia para la Paz en Hiroshima, así como en instituciones de educación e investigación en Rusia, Japón y Colombia. Ha sido investigador en el Centro Woodrow Wilson en Washington, D.C., y en el Instituto Georg Eckert en Alemania. En la actualidad es copresidente de la Sección Asia y las Américas de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Su área principal de investigación son las relaciones de Rusia y de los países asiáticos con América Latina.

1. Introducción

La Guerra Fría de la segunda mitad del siglo XX puede describirse como el estado de una tensión permanente entre dos grandes superpotencias que ejercen su poder en un orden bipolar caracterizado por el antagonismo ideológico, la carrera armamentística y la incidencia global de estas superpotencias en las dimensiones políticas, sociales y económicas de las políticas mundiales. En este contexto, no hay duda de que, durante la Guerra Fría, América Latina y el Caribe fue parte importante de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética; sus políticas en los países de la región tuvieron que diseñarse teniendo en cuenta las realidades de ese mundo bipolar.

Con el colapso de la Unión Soviética en los últimos días de 1991, el nuevo liderazgo ruso perdió interés por la región. Por un lado —al enfrentarse a la enorme tarea de transformar una economía socialista planificada en una economía capitalista de mercado, con un sensible pero constante déficit de recursos tangibles—, el primer gobierno de Boris Yeltsin, en términos prácticos, dejó de prestar atención a América Latina y el Caribe¹. Como ejemplo, el fin de la ayuda soviética a Cuba obligó a Fidel Castro a declarar un “periodo especial” en la isla, mientras que el comercio ruso con la región cayó dramáticamente. Por otro lado, aunque Moscú conservó sus embajadas y otras oficinas diplomáticas, e incluso Rusia entró como observador en la Organización de Estados Americanos (OEA), las actividades del país con respecto a la región se redujeron a una rutina diplomática sin muchas novedades. Esto contribuyó a la construcción de una imagen de Rusia débil, con poca iniciativa no solo en el hemisferio occidental, sino también en el ámbito internacional.

Este escenario, sin embargo, cambiaría en la segunda mitad de la década de 1990. La primera intención de Rusia de “regresar” a la región surgió tras las primeras señales de que el país había comenzado una revisión de sus objetivos en política exterior, aunque Moscú todavía abordaba esta tarea de una manera tímida e indecisa. En América Latina, los intentos de cambiar el *statu quo* comenzarían con la primera visita, en 1996, del nuevo ministro de Relaciones Exteriores ruso, Evgueni Primakov. Su gira por varios países latinoamericanos —que continuaría al año siguiente— supuso el primer intento, por parte de la Rusia postsoviética, de buscar oportunidades para establecer unos vínculos más fuertes con América Latina y construir unos arreglos alternativos en el marco de un sistema internacional todavía dominado por Estados Unidos. A pesar de estar lejos de lograr sus objetivos en ese momento, la visita de Primakov dejó un importante legado para la política rusa actual con respecto a la región.

Esto se debe a que una parte importante de las élites rusas contemporáneas comparten la visión de Primakov del papel de su país en el ámbito internacional, a saber: el de una potencia capaz de definir

¹ En una entrevista del autor de este trabajo con el primer ministro de Relaciones Exteriores de la Rusia postsoviética, Andrei Kozyrev, en noviembre de 2016, el exfuncionario del gobierno ruso manifestó que América Latina y el Caribe estuvo fuera de cualquier consideración en la agenda internacional de Moscú en ese momento.

el rumbo de su política exterior de manera autónoma y de proyectar su poder a escala global. Por otra parte, las alianzas que Primakov estaba tratando de construir en América Latina ayudaron a Moscú a adquirir un valioso conocimiento. Concretamente —aunque ya no había una rivalidad bajo la lógica bipolar como ocurrió durante la Guerra Fría—, el Kremlin pudo percibir un cierto grado de interés de los países de la región por acercarse a Rusia, especialmente, por parte de los gobiernos que no estaban de acuerdo con Washington en ciertos temas (Rouvinski, 2014).

Sin embargo, el cambio real en la dirección de la política exterior rusa hacia América Latina y el Caribe tuvo lugar bajo el liderazgo de Vladimir Putin, que asumió la presidencia de Rusia en el año 2000. Es posible distinguir tres ejes clave del cambio que comenzó a implementar a partir de ese momento el nuevo líder ruso: i) el fortalecimiento de las capacidades del Estado ruso para diseñar y llevar a cabo una política exterior que permitiera al gobierno alcanzar los objetivos establecidos. Desde esta perspectiva, el temor a amenazas tales como la expansión de la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o la discriminación de la población étnica rusa, que se podía originar en el vecindario geográfico de Rusia —es decir, en países ahora independientes de la antigua Unión Soviética—, se consideraban cruciales para restablecer la incidencia de Moscú en Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central; ii) el uso, en el campo de la política interna rusa, de los escenarios internacionales, que sirvieran para reforzar la imagen de un Estado ruso fuerte, lo que ayuda a conseguir altas tasas de aprobación por parte de la población y asegurar la continuidad del régimen político, y iii) el reclutamiento —como estrategia a largo plazo— de países socios dispuestos a participar en la construcción, aun solo retóricamente, de un orden internacional multipolar diferente al dominado por Estados Unidos y sus aliados.

En este contexto, América Latina y el Caribe resultó ser un escenario perfecto para alcanzar las metas de Vladimir Putin. Tras dos décadas de permanencia en la cumbre del poder político en Rusia, el país ha logrado ser reconocido dentro y fuera de la región como uno de los actores más relevantes en su vida política. Y no es solo el hecho de que la Rusia postsoviética tenga ahora relaciones diplomáticas con todos los países latinoamericanos y los ciudadanos rusos puedan viajar por toda la región sin visa —beneficio que nunca tuvieron los ciudadanos soviéticos y que los rusos disponen tan solo en esta región del mundo—²; la incidencia rusa también se puede identificar en áreas que la URSS abandonó en los últimos años de su existencia y que la Rusia de Yeltsin no tenía ningún interés en recuperar, como, por ejemplo, la información y la oferta de interpretaciones alternativas a las versiones promovidas por Occidente. Finalmente, por primera vez después de la retirada del contingente soviético en Cuba a principios de los noventa, hay presencia de uniformados rusos en el hemisferio occidental, a saber, la de los técnicos militares en Venezuela³. Desde esta perspectiva, los rusos no solo están de vuelta; han logrado quizás un avance aún más significativo en términos de impacto político en la región si lo comparamos con el que la Unión Soviética tenía en su mejor momento. Al mismo tiempo, sería equivocado equiparar la política rusa actual con respecto a América Latina y el Caribe con la política soviética de los tiempos de la Guerra Fría (Blank y Kim, 2015). La URSS buscaba mantener un equilibrio de poder y actuaba como una de las dos superpotencias dispuestas a invertir recursos significativos para hacerlo. Como se planteará en este documento, los intereses de la Rusia de Putin frente los escenarios latinoamericanos son otros, y, en consecuencia, las herramientas de su implica-

² En América Latina y el Caribe, Rusia cuenta con 18 embajadas y 3 consulados generales. En varios casos, los mismos embajadores rusos están acreditados en más de un país. En Rusia, hay 20 embajadas latinoamericanas (Ministerio de Relaciones Exteriores de Rusia, mayo de 2020).

³ El primer grupo técnico-militar enviado por Rusia llegó a Venezuela en 2019, dirigido por el jefe del Estado Mayor ruso, el coronel general Vasily Tonkoshkurov. Después, llegaron a Caracas hasta 100 especialistas militares rusos más. En septiembre de 2019 el gobierno de Nicolás Maduro anunció una rotación del personal técnico-militar ruso en el país.

ción son distintas a las que usaba la Unión Soviética. Para evidenciar lo anterior, se propone analizar la evolución de las relaciones ruso-latinoamericanas a partir de la identificación de cinco claves que permiten una lectura certera de las dinámicas de las interacciones de Rusia con Latinoamérica: la idea de la reciprocidad simbólica, el objetivo de mantener el estatus de Rusia como una potencia energética, la importancia de la diplomacia personal, las oportunidades comerciales y el uso de la región como una “plataforma” para la diseminación de la información “hecha en Rusia”.

2. La reciprocidad simbólica

Para determinar cuál es el valor más importante de América Latina y el Caribe en la Rusia de hoy, es indispensable señalar que, según una buena parte de las élites rusas actuales que gobiernan el país, todo el hemisferio occidental sigue siendo un área de interés político, económico y social prioritario para Washington. Al mismo tiempo, las élites rusas consideran que la vecindad más importante para su país es el territorio de la antigua Unión Soviética, el llamado “exterior cercano”. Los líderes rusos están convencidos de que Moscú tiene derecho a tener intereses especiales en ese “exterior cercano” que deben ser tomados en consideración por el resto de gobiernos. Asimismo, la mayor parte de las élites rusas cree que Estados Unidos ignora constantemente los intereses del Kremlin en los territorios de la antigua URSS y, en consecuencia, Rusia debe mantener la presencia en América Latina como una acción recíproca. Igualmente, existe un consenso en Moscú de que la presencia de Rusia en el hemisferio occidental constituye un factor que favorece las negociaciones del Kremlin con Washington sobre la incidencia de Estados Unidos en los territorios vecinos de Rusia y otras regiones de su interés. El hecho de que, en su doctrina exterior de 2013, Moscú asignara una importancia “estratégica” a las relaciones con América Latina debe interpretarse precisamente desde esta perspectiva. En otras palabras, para la Rusia de Putin, el principal valor de América Latina y el Caribe es su proximidad geográfica a Estados Unidos.

Al mismo tiempo, es necesario tener en cuenta el hecho de que la reciprocidad, en el caso de América Latina y el Caribe, es de carácter principalmente simbólico y tiene múltiples manifestaciones en la política rusa. La primera es la idea de que Rusia es una potencia que ha logrado reestablecer su capacidad de influencia en un área geográfica tan distante como Latinoamérica, que —según cree la élite rusa— los tomadores de decisiones de Estados Unidos todavía consideran su “patio trasero”. Por ejemplo, durante las crisis de Georgia en 2008 y de Ucrania en 2014, el gobierno ruso estaba claramente preocupado por la presencia de la Armada de Estados Unidos en el Mar Negro, así como por el apoyo brindado por Washington a Tbilisi y Kiev. El ruido de sables de Rusia en América del Sur y Central en esos momentos se puede explicar por la lógica de la reciprocidad simbólica: Moscú envió, por primera vez, aviones de combate y barcos de la Armada al hemisferio occidental justo después de la guerra entre Rusia y Georgia en 2008. Posteriormente, los signos de una mayor cooperación militar con Nicaragua, Venezuela y Cuba coincidieron con el deterioro de la situación en Ucrania y la anexión de Crimea en 2014.

El otro punto a destacar es el siguiente: la noción de la reciprocidad simbólica se extiende más allá de su manifestación por medio del envío de aviones de combate y barcos de la Armada. En la Rusia de hoy, América Latina y el Caribe ocupa un lugar muy especial en el espectáculo político de la política interna rusa. Hasta hace muy poco, la extraordinaria popularidad de Putin en el país se debía principalmente al hecho de que muchos rusos veían en la restauración de su imagen como potencia global el logro más importante del presidente. Dos décadas después de la llegada de Putin, las visitas regulares de los presidentes rusos y otros altos funcionarios a América Latina y el Caribe (Tabla 1), así como de sus homólogos latinoamericanos en Rusia, reciben una extensa cobertura de los principales canales

de televisión estatales rusos y de la prensa. Además, la narrativa correspondiente, que se comunica a través de los medios controlados por el gobierno ruso, destaca que el proceso de recuperar el papel internacional de Rusia y construir un nuevo orden multipolar con la participación de los socios latinoamericanos, está obstaculizado por Estados Unidos y sus aliados. En este sentido, muchas actividades rusas en América Latina han brindado a los medios rusos la oportunidad de mostrar su país como una potencia nueva, capaz de establecer su presencia incluso “bajo la propia nariz” de Estados Unidos.

TABLA 1. Visitas presidenciales (P), de primeros ministros (PM) y de ministros de Relaciones Exteriores (M) de Rusia a América Latina y el Caribe (1996-mayo de 2020)

1996	Yevgeny Primakov (M)	México, Cuba, Venezuela
1997	Yevgeny Primakov (M)	Colombia, Argentina, Costa Rica, Brasil
1999	Igor Ivanov (M)	Cuba
2000	Vladimir Putin (P)	Cuba
2003	Igor Ivanov (M)	Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Cuba, Venezuela
2004	Vladimir Putin (P)	México, Chile
2004	Sergei Lavrov (M)	Chile
2005	Sergei Lavrov (M)	México
2007	Vladimir Putin (P)	Guatemala
2008	Dmitri Medvedev (P)	Perú, Brasil, Venezuela, Cuba
2008	Sergei Lavrov (M)	Colombia, Perú
2010	Dmitri Medvedev (P)	Argentina, Brasil
2010	Vladimir Putin (PM)	Venezuela
2010	Sergei Lavrov (M)	México, Nicaragua, Cuba, Guatemala
2011	Sergei Lavrov (M)	Venezuela
2012	Vladimir Putin (P)	México
2013	Sergei Lavrov (M)	Venezuela
2014	Vladimir Putin (P)	Cuba, Nicaragua, Argentina, Brasil
2014	Sergei Lavrov (M)	Cuba, Nicaragua, Chile, Perú
2015	Sergei Lavrov (M)	Cuba, Colombia, Nicaragua, Guatemala
2016	Vladimir Putin (P)	Perú
2018	Vladimir Putin (P)	Argentina
2019	Vladimir Putin (P)	Brasil
2019	Sergei Lavrov (M)	Cuba, Brasil, Surinam
2019	Dmitri Medvedev (PM)	Cuba
2020 (mayo)	Sergei Lavrov (M)	Cuba, México, Venezuela

Fuente: Portal oficial del presidente de Rusia (kremlin.ru) e informes de prensa.

Del mismo modo, en los últimos años, el vocabulario usado por los medios rusos en relación con la evolución política en América Latina comienza a incluir la noción de “conflicto híbrido” que el auditorio ruso ya conoce a partir de las referencias hechas al conflicto en Ucrania. El caso de Venezuela destaca entre los demás, precisamente porque las relaciones ruso-venezolanas han sido utilizadas más que otras en el contexto de la reciprocidad simbólica (Rouvinski, 2019). Debido a que la crisis política en Venezuela comienza a ser percibida en Rusia como un caso de “conflicto híbrido”, tanto para las élites como para la opinión pública, el intento de derrocar a Nicolás Maduro pone a prueba la capacidad de resistencia de Rusia para rechazar la acción del adversario en un nuevo tipo de rivalidad en las relaciones internacionales⁴. Como resultado, la crisis en Venezuela no se puede entender desde Moscú al margen de un proceso global en el que Rusia lucha por consolidar su lugar en la arena internacional y donde hay que frustrar los intentos de las potencias occidentales que buscan reducir su autonomía política.

No cabe duda de que, para el gobierno de Putin, los acontecimientos que comenzaron en 2019 en Venezuela reafirmaron el alto valor de la proximidad geográfica entre América Latina y Estados Unidos en el contexto de la reciprocidad simbólica. Tanto para los decisores como para el público en general, por primera vez desde el colapso de la Unión Soviética, Rusia logró vetar el intento de Washington de cambiar un régimen en un país del hemisferio occidental. En un escenario inédito para América Latina y el Caribe después del fin de la Guerra Fría, Estados Unidos ya no puede ignorar las actividades rusas en un área sensible de su propio “exterior cercano”: la situación en Venezuela es uno de los temas tratados por los altos funcionarios del Kremlin y la Casa Blanca en casi todas las reuniones bilaterales, algo que Moscú considera una señal de que la estrategia de la reciprocidad simbólica ha sido un éxito.

3. Rusia como potencia energética y sus intereses en Latinoamérica

Aparte del uso del escenario venezolano para los fines de la política de la reciprocidad simbólica, la persistencia de Rusia en Venezuela tiene que ver con otro supuesto importante del liderazgo de la Rusia postsoviética: el control sobre los recursos energéticos de este país puede contribuir significativamente al futuro de Rusia como gran potencia energética. Esta es la segunda clave para una lectura certera de las razones del interés continuo de Rusia por Venezuela.

Antes de nada, es importante subrayar que la participación de Rusia en el sector energético latinoamericano no se limita a su presencia en Venezuela; hay proyectos en Cuba, Bolivia y otros países. Sin embargo, el caso de Venezuela ha sido, de lejos, el más impresionante en términos de impacto político y volumen de inversiones; el papel de la empresa Rosneft en Venezuela y su apoyo vital para la supervivencia del régimen de Nicolás Maduro son bien conocidos. En 2014, la compañía dirigida por Igor Sechin, persona de total confianza de Putin, adquirió los activos de todas las empresas rusas que tenían operaciones en Venezuela. Muy pronto, Rosneft se convirtió en el actor principal del sector petrolero venezolano desde fuera del país. Sigue resultando difícil estimar con precisión el costo total de su participación en los negocios en el país latinoamericano; según los cálculos de Reuters, la compañía rusa ha invertido allí alrededor de 9.000 millones de dólares en proyectos (Reuters, 2019). De lo que no hay duda es de que el régimen chavista ha estado sobreviviendo, en gran parte, gracias a los prepagos por el petróleo realizados por Rosneft, así como a la facilitación, por parte de la empresa rusa, de

⁴ Según el secretario del Consejo de Seguridad de Rusia, Nikolai Patrushev, un “conflicto híbrido” busca efectuar un cambio de régimen e “implica el uso de la presión económica y política para eludir las decisiones de la ONU y el derecho internacional; la organización de protestas masivas; amenazas de invasión militar; intentos de deshacerse del liderazgo político y una propaganda agresiva” (Discurso de Nikolai Patrushev en el Congreso de Seguridad Internacional, Moscú, 24 de abril de 2019).

otras operaciones del gobierno de Maduro. Un mes después de que Estados Unidos introdujera sanciones contra la empresa rusa, en febrero de 2020, Rosneft anunció la venta de todos sus activos —participación en proyectos conjuntos de explotación de yacimientos de petróleo y gas en Venezuela— a Roszarubezhneft, una nueva empresa con un capital cercano a 4.000 millones de dólares constituida un par de días antes del anuncio de la salida de Rosneft de Venezuela.

El abandono de Venezuela por parte de Rosneft fue considerado por algunos expertos el resultado exitoso de la estrategia de Estados Unidos para aumentar la presión económica sobre el gobierno de Maduro (De la Cruz, 2020). Pocos observadores, sin embargo, advirtieron el siguiente mensaje de Serguei Melik-Bagdasarov, el embajador ruso en Caracas, publicado en Twitter: “¡No se preocupen! Se trata del traspaso de los activos de Rosneft al gobierno de Rusia directamente. Seguimos juntos en adelante”. Tampoco se dieron cuenta de que el mismo día en que Rosneft anunció la venta de sus activos venezolanos a la nueva empresa estatal, en los sitios especializados se abrieron convocatorias para personal cualificado del sector petrolero que deseaba trabajar en Venezuela. Uno de los requisitos era el manejo del idioma español y experiencia laboral en Sudamérica. Pero hay más pruebas de que el gobierno de Putin no está dispuesto a efectuar una salida completa del sector energético de Venezuela.

La afirmación de que las inversiones de Rosneft representaban una línea de vida para el gobierno de Maduro no debe cuestionarse. El interés de Rosneft en Venezuela estaba también relacionado con el estatus de la compañía como actor clave en la nueva arquitectura energética que Putin ha diseñado para sostener y expandir el papel de Rusia como proveedor global de energía. A pesar de la resistencia de Estados Unidos y las críticas de varios países europeos tras el lanzamiento de nuevos oleoductos en Europa y Asia, Rusia está cerca de reemplazar la antigua infraestructura de suministro de hidrocarburos heredada de la Unión Soviética. Sin embargo, su estrategia energética no se limita a esto; varios expertos han advertido que la producción de petróleo de los campos existentes dentro del territorio ruso puede disminuir a medio plazo. Moscú también es consciente de que el mercado energético mundial está viviendo un cambio a gran escala en términos geográficos y de innovación tecnológica. Utilizando las megaempresas controladas por el gobierno —como Rosneft y Gazprom⁵—, Rusia busca activamente oportunidades para extender su control sobre un mayor número de campos de petróleo y gas en el extranjero.

Desde la perspectiva de la importancia de América Latina y el Caribe para el futuro de Rusia como potencia energética, y teniendo en cuenta la experiencia de sus empresas en el sector energético de Venezuela, es probable que su participación en él continúe, a pesar de la crisis en los mercados de petróleo y las preocupaciones sobre la calidad de la gestión de las empresas conjuntas. Por supuesto, al igual que otras grandes empresas extranjeras en el país, Roszarubezhneft se enfrenta a los problemas de ineficiencia de los procesos de producción local, corrupción, negligencia y falta de personal competente.

Además, sigue creciendo la incertidumbre con respecto a la situación en los mercados de petróleo y las políticas de sanciones de Estados Unidos, así como al futuro político de Venezuela. Sin embargo, gracias a su cercanía al gobierno chavista y el acceso a información privilegiada, el gobierno de Putin y las empresas rusas pueden entender mucho mejor el verdadero estado del sector energético venezolano que otros actores extranjeros.

⁵ Gazprom es una corporación multinacional de energía con sede en San Petersburgo, Rusia. A partir de 2019, con ventas superiores a 120.000 millones de dólares, se convierte en la mayor compañía de gas natural del mundo y la más grande de Rusia en cuanto a ingresos. En mayo de 2020, Gazprom sigue teniendo presencia en Venezuela.

4. Diplomacia personal

El diseño y el proceso de toma de decisiones de la política exterior en Rusia difiere en muchos aspectos de procesos equivalentes en otros países. Tras la llegada al poder de Putin, y la construcción de una “vertical de poder”, cada vez más decisiones deben recibir su visto bueno antes de ser implementadas. Este *modus operandi* significa que la mayor incidencia en la elaboración de las estrategias de política exterior y toma de decisiones —por lo que respecta a sus desarrollos inmediatos— la adquieren aquellos mecanismos de consulta y coordinación en los que participan personas que gozan de la confianza del presidente. Por esta razón, la rotación de las élites en la época de Putin es mínima: desde hace dos décadas, con muy pocas excepciones, el mismo grupo de personas es consultado sobre un amplio número de cuestiones. Hay que recalcar que estas cuestiones, en muchos casos, no corresponden necesariamente al área de responsabilidad de las personas consultadas⁶, que además no siempre comparten ideología u origen social, como era el caso del Politburó en los tiempos de la Unión Soviética. Las élites políticas rusas en la actualidad tienen antecedentes profesionales, educativos y personales disímiles. No obstante, ellos sí, tienen algo en común: comparten la misma visión del pasado, presente y futuro que Vladimir Putin, y la idea de que Rusia, para tener éxito a largo plazo, tiene que superar la resistencia de las potencias occidentales.

Prácticamente todas las personas del círculo de confianza política de Putin forman parte del Consejo de Seguridad de Rusia, que él mismo preside. Formalmente, la mayoría son miembros del Consejo debido a sus altos puestos en la estructura del gobierno, aunque algunos siguen manteniendo su presencia incluso después de su retiro oficial⁷. Asimismo, el Consejo tiene varias comisiones interdepartamentales, donde están los viceministros de los poderosos ministerios y agencias del gobierno. Según el mandato del Consejo, se trata de un “órgano constitucional que se encarga del trabajo preparativo para que el presidente de la Federación de Rusia pueda tomar una decisión informada en el ámbito de la seguridad”⁸. Debido a que, en los últimos años, el contenido de las “cuestiones de seguridad” en Rusia se ha ampliado para incluir prácticamente todos los asuntos de política interior y exterior, la incidencia del Consejo en la política rusa es muy estimable.

La importancia de lograr un alto nivel de confianza entre las personas involucradas en la toma de decisiones —característica propia de los procesos de la política interna rusa— se trasladó con facilidad al ámbito de la política exterior con la llegada al poder de Putin (Tsygankov, 2019). Desde esta perspectiva, una de las características clave de las relaciones internacionales de Rusia es la relevancia, para las dinámicas internacionales, de los contactos personales entre los miembros del Consejo de Seguridad y los líderes de gobiernos extranjeros. En el caso de América Latina y el Caribe, donde sus propias políticas exteriores son tradicionalmente muy presidencialistas (Malamud, 2003), la incidencia de la diplomacia personal en las relaciones bilaterales con Rusia se manifiesta en diferentes aspectos de interacción.

En primer lugar, se constata un alto número de visitas tanto de élites rusas a América Latina y el Caribe como de políticos latinoamericanos a Rusia. Desde 1996, los ministros de relaciones exteriores rusos han visitado América Latina y el Caribe cada año. Ha habido nueve visitas de presidentes rusos a varios

⁶ En este contexto, es importante mencionar que, por lo menos en algunos de los casos, las decisiones que se toman en Rusia en relación a su política con América Latina y el Caribe, no se consultan con los expertos latinoamericanistas, o sus recomendaciones son ignoradas (entrevistas del autor con investigadores rusos y funcionarios del gobierno ruso en 2018 y 2019).

⁷ Por ejemplo, Dmitry Medvedev recibió el puesto de vicepresidente del Consejo de Seguridad después de su renuncia como primer ministro al inicio de 2020. Otro ejemplo es Sergei Ivanov, el exministro de Defensa (2001-2007) y exjefe de la Administración del presidente (2011-2016), que en la actualidad ocupa un puesto de representante especial para los asuntos de medio ambiente y transporte.

⁸ Tomado del sitio oficial del Consejo de Seguridad de Rusia: <http://www.scrf.gov.ru/>.

países latinoamericanos y caribeños. Vladimir Putin visitó Venezuela (2010) y Dmitri Medvedev, Cuba (2019) en calidad de primeros ministros (Tabla 1). En 2016, el patriarca ruso Kiril se reunió con el papa Francisco en Cuba y visitó varios países de la región, además de la Antártida. Los años en los que ni el presidente ni el primer ministro ruso visitaron la región, otros funcionarios del gobierno ruso (miembros del Consejo de Seguridad) se reunieron *in situ* con políticos latinoamericanos. Por ejemplo, el secretario del Consejo de Seguridad Nikolai Patrushev se convirtió en un visitante ocasional, así como otros miembros del Consejo.

Asimismo, para los líderes de América Latina y el Caribe, una visita oficial a Rusia o incluso una corta parada en Moscú se ha convertido en un punto obligatorio en la agenda de sus giras por Europa o Asia. Los latinoamericanos y caribeños se reúnen no solo con altos funcionarios del gobierno ruso, sino también con ministros y miembros del patriarcado moscovita, además de visitar universidades y establecimientos culturales. Aunque, normalmente, estas personas no tienen acceso a los despachos del poder, donde se toman las decisiones, muchas de ellas mantienen relaciones de amistad con los que lo hacen y son parte del mismo círculo social. En el contexto de la diplomacia personal es también importante la existencia de muchos tratados, convenios y acuerdos bilaterales firmados entre la Rusia postsoviética y América Latina y el Caribe⁹, así como el trabajo de numerosas comisiones técnicas de alto nivel. En un principio, el propósito de dichas comisiones es facilitar el comercio y la colaboración técnica de Moscú con la región, y se reúnen con mucha frecuencia. Sin embargo —tal y como se ha indicado y se analiza a continuación—, aunque las relaciones comerciales ruso-latinoamericanas han mostrado un crecimiento significativo en comparación con la década de 1990, estas no constituyen una verdadera prioridad rusa en el hemisferio occidental, y es difícil encontrar claras evidencias de que el trabajo de las comisiones técnicas de alto nivel sirvan realmente para su propósito. Es más probable que la relevancia de las comisiones y un alto número de acuerdos formales resida en otro aspecto, a saber, en la diplomacia personal. La composición personal de las comisiones técnicas y los mecanismos de implementación de los acuerdos de cooperación económica, técnica, y en las áreas de educación y cultura, están sujetos a cambios ocasionales, pero la contraparte rusa casi siempre está liderada por funcionarios que destacan por tener vínculos estrechos con el Consejo de Seguridad —y con Vladimir Putin, personalmente—, y que conocen la región y a los funcionarios de los gobiernos latinoamericanos debido a los viajes que realizan en el marco de trabajo de las comisiones¹⁰.

Distintos políticos latinoamericanos son muy conscientes del hecho de que para lograr un mayor acercamiento con el Kremlin es indispensable contar con relaciones de confianza y amistad a nivel personal. En particular, los líderes de Venezuela, Hugo Chávez y Nicolás Maduro, aprovecharon toda oportunidad para reunirse con Vladimir Putin y las personas cercanas a él. Algo similar ocurrió en las relaciones con Argentina, durante el liderazgo de Cristina Fernández de Kirchner; con Bolivia, bajo el mandato de Evo Morales; y con la Nicaragua de Daniel Ortega¹¹. Asimismo, las reuniones de trabajo

⁹ Venezuela y Rusia cuentan con alrededor de 200 acuerdos formales (según los datos de la Embajada de Rusia en Venezuela). Para el caso de Colombia, que se encuentra en el otro lado del espectro político-internacional, Rusia es el país con el que más convenios, tratados y acuerdos firmados tiene después de España y los países iberoamericanos (Milanese y Fernández, 2012).

¹⁰ Por ejemplo, en 2020, el copresidente ruso de la Comisión de alto nivel ruso-venezolana es Yuri Borisov, el poderoso vicepresidente primer ministro, responsable de los asuntos del complejo militar-industrial ruso. Antes de ocupar su puesto actual, Borisov era viceministro de Defensa. Entre sus predecesores, como copresidentes de la Comisión ruso-venezolana, se encuentran Alexander Zhúkov (viceprimer ministro en ese momento) e Igor Sechin (entonces también vicepresidente primer ministro). Todos ellos tienen estrechos vínculos con los círculos en los que se toman decisiones.

¹¹ Aparentemente, las relaciones entre Moscú y La Habana han sido una excepción, pues ni los gobiernos de los Castro ni el de Miguel Díaz-Canel han logrado restaurar el mismo nivel de confianza y camaradería que existía entre Cuba y la URSS debido a la importancia de la dimensión ideológica de estas relaciones como un legado soviético clave (Bain, 2010, y conversaciones del autor con investigadores de Cuba y Rusia).

de las comisiones de alto nivel y en el marco de los convenios bilaterales se llevan a cabo con una periodicidad regular. Tanto para los rusos como para los latinoamericanos es costumbre terminar la parte formal con reuniones sociales que fortalecen los lazos de camaradería. El resultado de este tipo de diplomacia personal es que una buena parte de los hombres poderosos del gobierno ruso siente un vínculo personal y sentimental con lo que está pasando en Venezuela, Argentina, Nicaragua o Bolivia. Desde esta perspectiva, las decisiones que toman, al menos en algunos casos, están fuertemente determinadas por los sentimientos de colaboración y empatía. No obstante, hay otros motivos, más tangibles, tras los cambios y continuidades de la política rusa hacia América Latina y el Caribe. Lo explicamos a continuación.

5. Hablemos de negocios

En la década de 1970 y buena parte de la de 1980, Moscú contaba con relaciones comerciales bastante diversas en el hemisferio occidental. Las relaciones comerciales de la Unión Soviética con América Latina constituyeron hasta el 40% del total del comercio soviético con los países fuera del bloque occidental (Evanson, 1986). La apertura comercial soviética comenzó como consecuencia de la crisis del petróleo de 1973, que suponía el aumento de la capacidad adquisitiva de la URSS gracias a los flujos por las ventas de hidrocarburos a Europa. Luego, las sanciones de Estados Unidos (relacionadas, sobre todo, con la invasión soviética de Afganistán en 1979) obligaron al Kremlin a buscar alternativas para las compras en los países occidentales, mientras la capacidad productiva del sector agrícola soviético disminuía. Desde Argentina, la Unión Soviética importaba cereales, trigo, carne y lana; en Brasil, se compraba azúcar, pescado, soja, maíz, algodón y cacao; en Costa Rica y Colombia, café; bananas en Ecuador, y algodón y café en Nicaragua. La Unión Soviética vendía por su parte a América Latina maquinaria industrial, armas y fertilizantes, entre otros productos (Blasier, 2002).

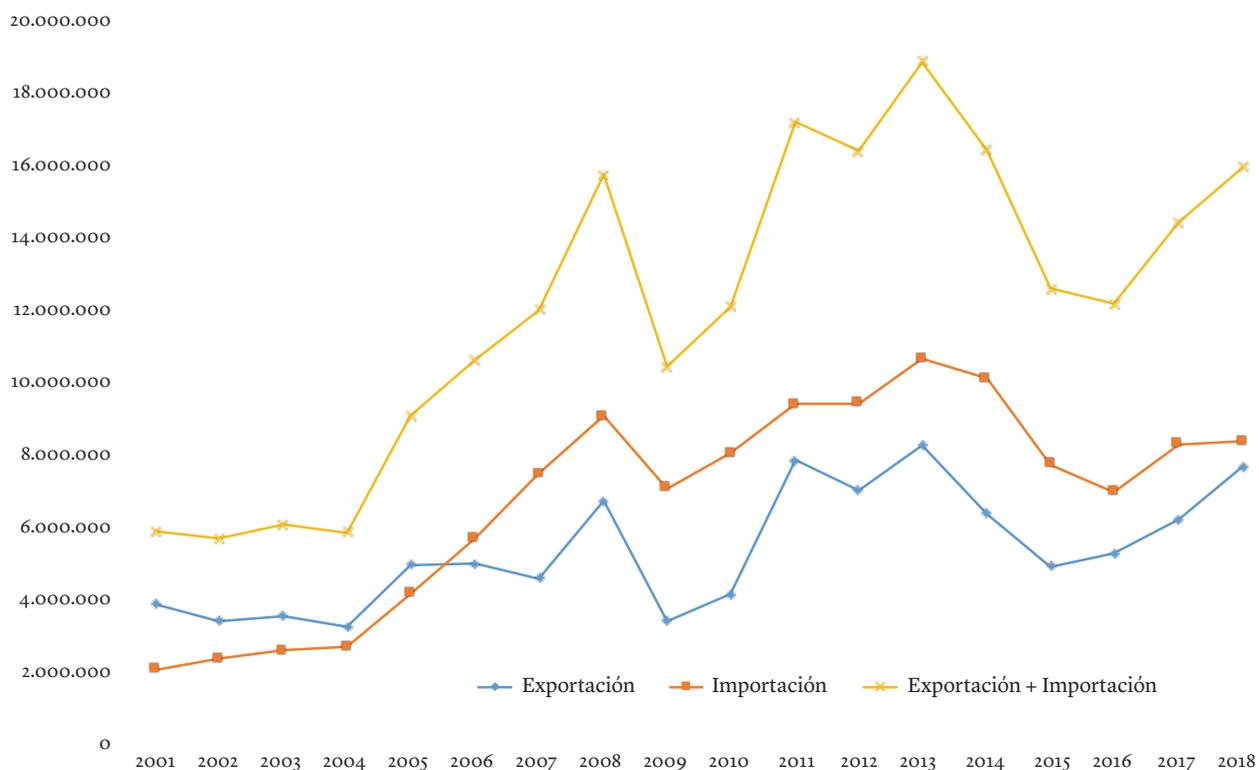
Aunque el volumen de comercio cayó de manera drástica en los últimos años de la URSS y los primeros de la nueva Rusia, el legado soviético es relevante para el análisis de las relaciones comerciales de la Rusia postsoviética, debido a que varias empresas rusas —herederas de las soviéticas—, al regresar a la región en la década de 1990, consideraron la experiencia soviética como una clave de su estrategia comercial. Sin embargo, a pesar de que el comercio ruso-latinoamericano ha crecido, el avance de la nueva Rusia en la conquista de los mercados latinoamericanos no se puede considerar como un verdadero éxito desde la perspectiva de las ganancias comerciales (Gráficos 1 y 2). Mientras que los socios comerciales más importantes de Rusia son los países europeos, China y los países de la ex Unión Soviética, el volumen de comercio con el país con el que más se relaciona económicamente en la región (Brasil) no supera el 1% del volumen total del comercio exterior ruso. Con todo, el comercio ruso en América Latina es uno de los elementos sustanciales, aparte de la reciprocidad simbólica, la cooperación en el sector energético y la diplomacia personal, que contribuyen a la continuación del compromiso ruso con la región. Pero no se trata de un *business as usual*.

TABLA 2. El comercio de Rusia con América Latina en 1992 y 2000 (en millones de dólares)

	1992	2000
Argentina	150,5	122,9
Brasil	146,8	645,9
Chile	22,4	19,5
Cuba	832,1	385,2
Ecuador	14,9	185,2
México	19,0	156,7
Perú	19,2	35,7
Venezuela	19,2	67,7
Total Latinoamérica	1.330,3	5.669,7

Fuente: Elaboración propia a partir de Rouvinski (2015).

GRÁFICO 1. El comercio de Rusia con América Latina en 2001-2018 (en miles de dólares)



Fuente: Koval y Rouvinski (2020).

Para poder valorar el papel del comercio en las relaciones ruso-latinoamericanas, es necesario diferenciar dos fases en su evolución a lo largo de las tres décadas posteriores al colapso de la URSS. La primera comienza en la segunda mitad de los años noventa, cuando muchos de los hombres de negocios rusos consideraron el mercado latinoamericano como una oportunidad atractiva para invertir el capital acumulado en los primeros años del “capitalismo salvaje” y expandir sus negocios hacia el Nuevo Mundo, o restablecer los vínculos que tenían las empresas soviéticas. A sus ojos, América Latina y el Caribe representaba un trofeo “fácil” en comparación con otras partes del mundo, precisamente debido a las experiencias previas en el marco del comercio exterior soviético. Para esta tarea, se logró movilizar el apoyo de algunos de los protagonistas más llamativos de la política rusa. Cabe mencionar que la venta de helicópteros rusos a América Latina a mediados de los noventa fue promovida por Mijaíl Gorbachov, mientras que la venta de armas y de los ítems de la lista de la maquinaria pesada fue promovida por Oleg Soskovets, por entonces considerado uno de los candidatos a reemplazar al presidente Yeltsin (Rouvinski, 2015). Aunque en la segunda mitad de los años noventa se lograron aumentar las ventas en varios casos, la luna de miel de los negocios rusos en América Latina llegó rápidamente a su fin, sobre todo debido a las siguientes razones: i) la crisis financiera de 1998, que impactó fuertemente en las capacidades de las empresas rusas, sobre todo en las estatales, para continuar con sus estrategias en el ámbito internacional, y ii) el aumento de la presencia comercial de China. En varios casos, las empresas rusas compitieron con las chinas de manera directa en los mercados latinoamericanos, pero estas últimas estuvieron mucho mejor posicionadas gracias al respaldo continuo de su gobierno y las mayores posibilidades de mitigar el impacto de las crisis económicas, mientras que Rusia tenía que afrontar las consecuencias de un *default* en 1998¹².

La segunda fase coincide con la intensificación de los contactos políticos de Rusia con América Latina y el Caribe, tras la llegada de Putin al poder. Esta vez, no solo se trataba del fortalecimiento de las relaciones ya existentes y de intentar diversificar la lista de los socios comerciales rusos en la región. A principios de la década de 2000, las operaciones del comercio exterior entre Rusia y los países de América Latina ya tenían una nomenclatura bastante estable y, desde esta perspectiva, se iban a mantener en un nivel relativamente constante en términos de volumen y de lealtad de los socios durante los siguientes 20 años. El cambio más importante fue otro. Después de que los cupos en los escalones de poder en Moscú fueran tomados por los aliados del nuevo presidente, el gobierno ruso comenzó a considerar el comercio y su colaboración en los sectores energético y técnico-militar de América Latina como una de las herramientas clave de su política exterior, junto con la posibilidad —para las empresas cercanas a las élites políticas rusas— de obtener beneficios gracias a los créditos y pagos con garantías gubernamentales. La nueva estrategia se evidenció, en primer lugar, en el aumento de la venta de armas y el apoyo al sector energético de los países cuyos gobiernos manifestaron su solidaridad con la posición oficial de Rusia en asuntos clave para Moscú¹³. Por ejemplo, tras la guerra de agosto de 2008 con Georgia, Nicaragua se convirtió en el primer país (aparte de Rusia) en reconocer la soberanía de los territorios separatistas de Abjasia y Osetia del Sur, y el gobierno de Daniel Ortega acordó con la empresa estatal rusa Inter RAO UES la construcción de varias centrales hidroeléctricas y geotérmicas en su país (Rouvinski, 2015). En el contexto de la crisis de Ucrania en 2014, Nicaragua también apoyó la posición rusa y pronto recibió tanques de fabricación rusa. En el caso venezolano, los créditos rusos

¹² En los informes enviados a Moscú, llaman la atención las numerosas observaciones de los diplomáticos rusos sobre la falta de conocimiento y la excesiva improvisación de los empresarios, así como su poca competitividad con respecto a las empresas chinas. Varios de estos informes pueden ser consultados en la web: <http://www.polpred.ru/>.

¹³ Se pueden identificar algunos episodios en la reciente historia de las relaciones de Rusia con América Latina, incluso antes de la época de Vladimir Putin (Gráfico 2). Por ejemplo, en 1997, el gobierno de Ernesto Samper Lozano en Colombia aprobó la compra de helicópteros rusos en un ambiente de tensiones con Estados Unidos, lo que se podría entender como un “castigo” de Bogotá a Washington por la descertificación de Colombia en la lucha contra el narcotráfico, y no como el resultado de una estrategia bien diseñada por Moscú (Rouvinski, 2014).

facilitaron en varias ocasiones la venta de armas fabricadas en Rusia al gobierno de Hugo Chávez, casi siempre después del pronunciamiento del gobierno de Venezuela a favor de Rusia en uno u otro escenario que se desarrollaba muy lejos del hemisferio occidental.

Asimismo, en el contexto de la importancia de la diplomacia personal en la política rusa hacia América Latina y el Caribe, para entender mejor las dinámicas del comercio en la región es necesario tener en cuenta que las personas con las que los líderes latinoamericanos han logrado construir lazos de amistad y confianza son los *siloviki*¹⁴, que representan los intereses de los sectores energético y militar-industrial de la economía rusa. Desde esta perspectiva, su cercanía tanto con los tomadores de decisiones en América Latina como con las grandes empresas rusas les permite matar dos pájaros de un tiro: beneficiar a los políticos latinoamericanos por su apoyo al Kremlin en la arena internacional y garantizar unos ingresos sustanciales a las compañías que forman parte de sus redes políticas dentro de Rusia.

El problema que apareja la existencia de una simbiosis tan pelicular, establecida durante la segunda fase de las relaciones comerciales ruso-latinoamericanas, es que los vínculos de esa interdependencia resultan poco sostenibles a largo plazo. El cambio de las personas que ocupan los puestos de poder en Latinoamérica vuelve mucho más difícil mantener las mismas dinámicas comerciales, lo que ha quedado patente con la caída de la venta de armas rusas a la región. Además, las dificultades experimentadas por la economía rusa —por la disminución de los precios del petróleo y las sanciones aplicadas por Estados Unidos y la Unión Europea a la Rusia post-Crimea— hacen difícil para el gobierno de Putin abrir nuevas líneas de crédito, incluso en los pocos países aliados que se mantienen en América Latina y el Caribe tras el fin del giro hacia la izquierda. Por ejemplo, después de 2017, no se han registrado nuevas ventas de armas rusas en el hemisferio occidental¹⁵.

El análisis del comercio y la cooperación técnica entre Rusia y América Latina quedaría incompleto si no se menciona la alta incidencia de corrupción. Nuevamente, destaca el caso de Venezuela, aunque no es el único¹⁶. Sin embargo, durante los últimos 20 años, las relaciones entre Caracas y Moscú han estado especialmente marcadas por este fenómeno. De acuerdo con un reciente estudio, “la corrupción ha sido, más que una constante, una amalgama versátil en el avance ruso hacia Venezuela” (Cardozo Uzcátegui y Mijares, 2020: 191). Entre los casos más llamativos se pueden citar los dos siguientes:

i) La propuesta de construcción de vivienda de interés social en la capital venezolana bajo el paraguas del entonces alcalde de Moscú, Yuri Luzhkov. El funcionario moscovita visitó Caracas en 2010 con un equipo de profesionales de la construcción y garantizó su apoyo personal a la iniciativa. Sin embargo, la empresa responsable de llevar a cabo el proyecto desapareció después de recibir los primeros pagos.

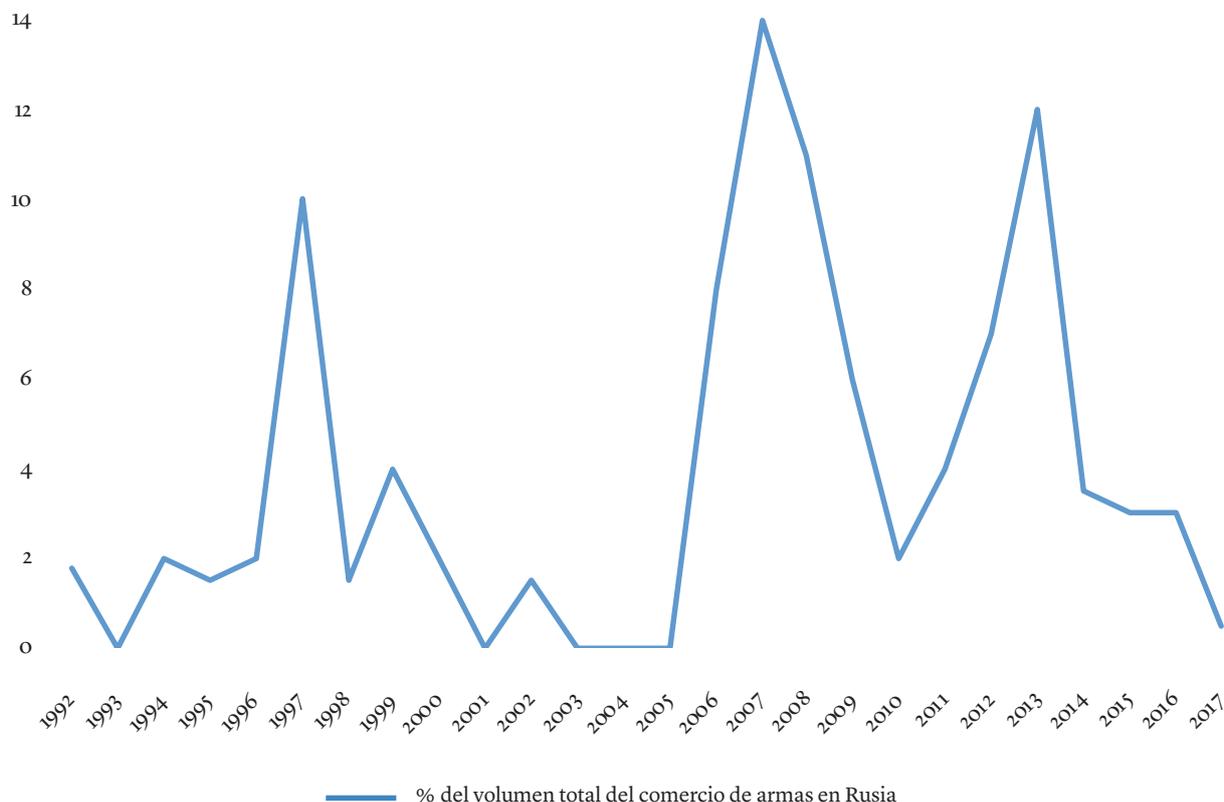
¹⁴ En ruso, *siloviki* significa “hombres poderosos”, aunque la mayor parte de este grupo son funcionarios de los ministerios de Defensa, Interior y Recursos, de los servicios de seguridad y de la guardia nacional.

¹⁵ No obstante, incluso bajo las nuevas condiciones, algunas de las empresas rusas siguen encontrando oportunidades. Un ejemplo de este tipo de negocio son los suministros de mercancías rusas a Venezuela. A pesar de que Moscú no está dispuesta a ofrecer nuevos créditos a gran escala, Putin sí está autorizando operaciones de exportación a una escala menor, con el respaldo del gobierno ruso. En particular, desde 2018, Rusia está suministrando trigo y medicamentos al gobierno de Maduro. No hace falta mencionar que las empresas que están trabajando con Venezuela cuentan con muy buenas conexiones entre los círculos de los *siloviki*: en el caso del suministro de trigo, la empresa responsable tiene vínculos con el hijo del secretario del Consejo de Seguridad de Rusia, Nikolai Patrushe; mientras que la empresa que envía medicamentos tiene vínculos con el Consejo supremo del partido Rusia Unida, de Vladimir Putin (Rouvinski, 2020).

¹⁶ De hecho, la primera vez que la palabra *corrupción* apareció en los titulares de prensa haciendo referencia a las relaciones comerciales entre Rusia y América Latina fue en la segunda mitad de la década de los noventa, en el contexto de la compra de helicópteros rusos por parte de Colombia.

ii) El contrato para la construcción de una planta de rifles Kaláshnikov que, una vez puesta en marcha, debería haber sido la más grande de ese tipo fuera de Rusia. La entrega de la planta fue anunciada varias veces (la última en 2019); hasta el momento, la producción no ha comenzado, a pesar de que el proyecto fue financiado en su totalidad por Venezuela (Rouvinski, 2019).

GRÁFICO 2. El comercio de armas de Rusia con América Latina (1992-2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de SIPRI¹⁷.

6. Una plataforma para los medios de comunicación

Por último —pero no menos importante para el avance ruso en la región desde 2000—, debemos hablar de la presencia de sus medios de comunicación en América Latina y el Caribe. En primer lugar, es necesario subrayar que todos los medios rusos que trabajan en la región están patrocinados por el gobierno de Putin: su presupuesto forma parte del Estado ruso¹⁸. La versión en español del canal de televisión Russia Today (RT), la red de noticias Sputnik Mundo, además de un sitio web informativo llamado Russia Beyond, son los medios de comunicación rusos más importantes que operan en América Latina y el Caribe. RT se ha convertido en una verdadera “historia de éxito” en la región; la au-

¹⁷ Según los datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), no hay registros de nuevas ventas de armas rusas a los países latinoamericanos y caribeños después de 2017.

¹⁸ RT y sus medios digitales están reconocidos por la ley en Rusia como “empresas estratégicas”. Se trata de aquellas involucradas en “la producción de bienes, obras o servicios de importancia estratégica para garantizar la capacidad de defensa y la seguridad del Estado, proteger la moral, la salud, los derechos y los intereses legítimos de los ciudadanos de la Federación de Rusia” (Decreto n° 2009 del presidente de la Federación de Rusia, 4 de agosto de 2004; con cambios aprobados el 24 de octubre de 2018).

diencia latinoamericana y caribeña la considera una fuente de información principal, y su incidencia la ha convertido en una importante formadora de opinión de gran parte de la población (Rouvinski, 2017; Ottung y Nelson, 2019). Aunque es difícil evaluar el alcance real y el volumen de audiencia permanente del canal RT debido a la ausencia de datos de confianza, muchos espectadores siguen su programación: RT está incluida en los paquetes básicos de la programación por cable y por satélite de unos 340 proveedores¹⁹. Además, también se ofrece como parte de la red de la televisión pública en los casos de Argentina y Venezuela, y varios de sus programas son retransmitidos por otros canales de televisión (NTN24, Telesur, etc.), lo que aumenta el número de sus televidentes potenciales. Es más, RT está disponible gratuitamente 24/7 y en alta calidad en línea. Su sitio en YouTube (RT en Español) tiene más de 3,6 millones de suscriptores.

Un análisis de la programación de RT y de otros medios rusos destinados al público latinoamericano revela que la mayor parte del contenido trata el cuestionamiento del punto de vista de Estados Unidos y de sus aliados sobre temas políticamente sensibles para la audiencia. Los presentadores de RT y las personas invitadas que aparecen en sus programas brindan explicaciones alternativas a las del *mainstream media* —en relación a los problemas migratorios, las relaciones bilaterales de los países latinoamericanos y caribeños con Washington, las interacciones con los países de la Unión Europea, etc.—, al tiempo que atacan los valores asociados a la democracia liberal y muestran una imagen positiva de Rusia, así como de otros regímenes afines a Moscú, intentando aumentar su influencia en el hemisferio occidental. Otro tema que RT trata ampliamente es el “imperialismo y colonialismo de Estados Unidos” que, según el canal ruso, promueve activamente la actual Administración estadounidense. Por ejemplo, en una serie de los informes titulados “¿Cuáles son los verdaderos objetivos de Washington?”, los presentadores y sus invitados discuten la interferencia de Estados Unidos en Venezuela; en particular, su apoyo a la oposición, en lo que el medio ruso llama los “juegos imperiales”. La idea central de esta serie y de muchos otros programas de RT es la siguiente: “Estados Unidos y sus aliados han aumentado la gravedad del conflicto en Venezuela al apoyar a los grupos de oposición, que solo están interesados en llamar la atención del mundo y derrocar al gobierno de Nicolás Maduro, pero no están haciendo ningún bien al pueblo de Venezuela”.

Además de centrar sus programas en asuntos de política internacional relacionados con Estados Unidos, RT en Español critica a las democracias liberales latinoamericanas como sistemas que no ofrecen soluciones para sus desafíos políticos urgentes y para la convivencia de sus sociedades. Por ejemplo, el programa “La resistencia es vivir”²⁰ —realizado por un periodista chileno— analiza las dificultades de la democracia de su país para encontrar una solución duradera al conflicto entre la población mapuche y el Estado. Debido a las limitaciones de espacio, es imposible plasmar todo el contenido ofrecido en español por otros medios patrocinados por el gobierno ruso, como Sputnik Mundo y sus sitios web afiliados. Aun así, las estrategias de información de estos medios de comunicación son muy similares a las empleadas por RT en Español: por un lado, criticar la posición de Estados Unidos y otros países de Occidente sobre cuestiones clave en política nacional e internacional, y, por otro, cuestionar los regímenes de la democracia liberal en la región, además de ofrecer una visión positiva del sistema político de Rusia y sus aliados en América Latina, Caribe y el resto del mundo (Siria, Irán, etc.).

La cobertura de la crisis política de 2019 en Venezuela ha sido una de las prioridades de RT y otros medios de comunicación controlados por el gobierno de Putin. A pesar de los diferentes aspectos de la crisis que tratan los periodistas, en todos sus programas hay un eje central: las dificultades de Vene-

¹⁹ Cálculos del autor, a partir de la revisión de la información acerca del contenido de paquetes básicos en la oferta de los operadores de canales por cable y por satélite en América Latina y el Caribe.

²⁰ Véase: <https://www.youtube.com/watch?v=Rbarle875UE>.

zuela son el resultado de acciones lideradas por Estados Unidos, no de las políticas del gobierno chavista. Los siguientes mensajes son clave para caracterizar las informaciones producidas por RT en Español y los medios afiliados: “En Venezuela, Estados Unidos quiere un cambio de régimen”; “Estados Unidos quiere el petróleo de Venezuela”, “Estados Unidos generará provocaciones” y “Estados Unidos es hipócrita y Washington es la causa principal de la crisis” (Steiner y Oates, 2019).

Un análisis del contenido de estos programas no sería suficiente por sí solo para explicar el éxito de los medios de comunicación rusos en Latinoamérica; hay que tener en cuenta otros factores. En primer lugar, la programación que ofrecen los medios rusos tiene una gran calidad visual, sobre todo para su audiencia más joven. En el periodo inicial de su presencia en la región (en 2009), el contenido de la oferta de RT en Español se basaba en programas originalmente producidos en inglés, sin tener en cuenta las preferencias del público latinoamericano. 11 años después la mayor parte de la programación está producida por periodistas latinoamericanos. Como resultado, en muchos casos, los consumidores de la información “hecha en Rusia” ni siquiera perciben que se trata de un canal extranjero, sobre todo cuando sus reportajes se muestran en otros canales de televisión. En este contexto, es bastante ilustrativo que una parte de las personas entrevistadas por el autor de este trabajo manifestara que desconoce el país de origen del canal; lo reconoce solo por las letras de su logo: RT. El otro factor que contribuye al éxito de los medios de comunicación rusos está relacionado con la existencia de su propia red de corresponsales en todo el mundo, que cuentan con una alta capacidad para producir información. En otras entrevistas —esta vez con algunos periodistas reconocidos en América Latina—, se evidencia la ventaja de RT de ser una fuente de información amplia, gratuita y disponible en cualquier momento. Todos los entrevistados están suscritos al Twitter de RT en Español. En palabras de la directora de RT, Margarita Simonyan (Daily Afisha, 2011):

Es importante que haya un canal al que la gente esté acostumbrada y que le guste. Porque, cuando lo necesitas, les puedes mostrar lo que necesitas. En cierto sentido, la ausencia de un canal propio en el extranjero es similar a la ausencia de un ministerio de Defensa. Cuando no hay guerra, parece que no es necesario, pero cuando hay una guerra, el rol del ministerio de Defensa se vuelve crítico. No puedes crear un ejército una semana antes del comienzo de la guerra. Tampoco un canal de televisión...

En este contexto, para las élites rusas que consideran América Latina y el Caribe como el “exterior cercano” de Estados Unidos y, además, están convencidas de que hay una guerra “híbrida” de Washington y sus aliados contra Rusia, el éxito de sus medios de comunicación se evalúa desde la perspectiva de la reciprocidad, pues muchos decisores del Kremlin perciben el papel de los medios de comunicación de Occidente como una de las razones del éxito de las “revoluciones de color” en las exrepúblicas de la URSS.

A su vez, es posible identificar otra dimensión de la incidencia de los medios de comunicación rusos en esta parte de las Américas. Algunos de los periodistas que colaboran con RT y sus filiales afirmaron en las entrevistas con el autor que, en América Latina y el Caribe, los jefes de edición de RT consideran al canal como una especie de “plataforma” en las que se ponen a prueba diferentes herramientas de uso de la información. Esto se debe a lo sencillo que resulta la entrada a los mercados de información en la región, donde muchas personas perciben la creciente incidencia de los medios vinculados a Rusia como algo “normal”, como una parte del ejercicio de la libertad de expresión y la diversidad de opiniones. Es un escenario distinto en comparación con otras áreas geográficas, donde la presencia de RT está bajo la lupa de las autoridades y los medios de comunicación nacionales.

7. Conclusiones

El “retorno ruso” a la región puede ser considerado como una de las líneas más importantes de la evolución de la política exterior rusa tras el fin de la Unión Soviética. Por un lado, las nuevas dinámicas de las interacciones con esta parte del mundo han permitido a Vladimir Putin lograr varios objetivos de su política interior y exterior, adquirir nuevos aprendizajes e identificar nuevas oportunidades. Por otro, y aunque el legado de las relaciones entre la Unión Soviética y Latinoamérica puede ser rastreado en muchos escenarios vigentes, la política rusa actual no constituye una réplica de las políticas soviéticas que entonces estuvieron diseñadas e implementadas teniendo en cuenta el mantra del equilibrio de poder.

En la Rusia postsoviética, más que un único eje promotor, hay una combinación de diferentes factores que permiten explicar los significativos avances de las relaciones ruso-latinoamericanas. Desde la reciprocidad simbólica o la cooperación en el sector energético, hasta las oportunidades comerciales para las empresas vinculadas con los círculos de poder ruso o la conquista de los espacios informativos, las nuevas experiencias rusas en Latinoamérica están caracterizadas por una creciente tensión con Estados Unidos y por la vigilancia de algunos actores extrarregionales, empezando por China. La pandemia de la COVID-19 puso en pausa la modificación de las políticas rusas en la región, pero esto no significa el fin de los contactos entre Moscú y los gobiernos latinoamericanos. Es muy probable que en un futuro cercano seamos testigos de nuevos acontecimientos que generen interés entre los internacionalistas, si los factores que incentivaron el regreso ruso continúan manteniendo su importancia a medio y largo plazo.

Referencias bibliográficas

- BAIN, M. (2010): “Havana and Moscow, 1959-2009: The Enduring Relationship?”, *Cuban Studies*, 41, pp. 126-142.
- BLANK, S. y KIM, Y. (2015): “Russia and Latin America: The New Frontier for Geopolitics, Arms Sales and Energy”, *Problems of Post-Communism*, 62(3), pp. 159-173.
- BLASIER, C. (2002): “Soviet Impacts on Latin America”, *Russian History*, 29(2/4), pp. 481-497.
- CARDOZO UZCÁTEGUI, A. y MIJARES, V. M. (2020): “The versatile amalgam: Interests and corruption in Russia-Venezuela relations”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 109, pp. 181-202.
- DAILY AFISHA (2011): “Inside Russian Media Margarita Simonyan, Editor-in-Chief of Russia Today” (8 de octubre). Disponible en: <https://daily.afisha.ru/archive/gorod/archive/ministry-of-truth-simonyan/>.
- DE LA CRUZ, A. (2020): “Rosneft’s Withdrawal amid U.S. Sanctions Contributes to Venezuela’s Isolation”, Center for Strategic and International Studies. Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/rosnefts-withdrawal-amid-us-sanctions-contributes-venezuelas-isolation>.
- EVANSON, R. (1986): “Soviet Economic and Military Trade in Latin America: An Assessment”, *World Affairs*, 14(2), pp. 75-85.
- KOVAL, A. y ROUVINSKI, V. (2020): “Russia in Latin America: Beyond Economic Opportunities”, en A. FERRARI y E. TAFURO AMBROSETTI (eds.): *Forward to the Past? New/Old Theatres of Russia’s International Projection*, Italian Institute for International Political Studies and Ledizioni Publishing, Milán, pp. 108-129.
- MALAMUD, A. (2003): “América Latina: ¿Democracias delegativas o presidencialismo concentracionista?”, *POSTData. Revista de reflexión y análisis político*, 9, pp. 183-191.
- MILANESE, J. P. y FERNÁNDEZ, J. J. (2012): “La política exterior colombiana a la luz de los tratados ratificados por el Congreso entre 1968 y 2011”, en S. JOST (ed.): *Colombia: ¿una potencia en desarrollo? Escenarios y desafíos para su política exterior*, Bogotá, Fundación Konrad Adenauer, pp. 409-428.

- ORTTUNG, R. y NELSON, E. (2019): “Russia Today’s strategy and effectiveness on YouTube”, *Post-Soviet Affairs*, 35(2), pp. 77-92. DOI: 10.1080/1060586X.2018.1531650.
- REUTERS (2019): “Venezuela aprueba incentivos para que la rusa Rosneft invierta en gas en alta mar” (6/11/2019). Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-russia-gas/venezuela-approve-incentive-for-russias-rosneft-to-invest-in-offshore-gas-idUSKBN1XG24A>.
- ROUVINSKI, V. (2014): “Colombia frente a las potencias extra-hemisféricas: el caso de las relaciones colombo-rusas”, *Revista CS*, 14, pp. 77-109.
- (2015): “Russian Re-Engagement with Latin America: Energy and Beyond”, en B. M. BAGLEY, D. MOULIOKOVA y H. S. KAAB (eds.): *The Impact of Emerging Economies on Global Energy and the Environment: Challenges Ahead*, Lexington Books.
- (2017): “Understanding Russian Priorities in Latin America”, *Kennan Cable*, nº 20, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- (2019): “Russian-Venezuelan Relations at a Crossroads”, Woodrow Wilson International Center for Scholars. Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/publication/russian-venezuelan-relations-crossroads>.
- (2020): “Russia’s Continuing Engagement with Venezuela in 2019 and Beyond - An Update”, Woodrow Wilson International Center for Scholars. Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/publication/russias-continuing-engagement-venezuela-2019-and-beyond-update>.
- SERBIN, A. (ed.) (2018): “América Latina y el Caribe frente al nuevo orden mundial: Poder, globalización y respuestas regionales”, Buenos Aires, Icaria Editorial/Ediciones CRIES.
- STEINER, S. y OATES, S. (2019): “Reading the RT Leaves: Foreign Policy Lessons from Russian International Media Coverage of Venezuela”, *Kennan Cable*, nº 43, 29 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/publication/kennan-cable-no-43-reading-the-rt-leaves-foreign-policy-lessons-russian-international>.
- TSYGANKOV, A. (2019): *Russia's Foreign Policy: Change and Continuity in National Identity*, Lanham, Rowman & Littlefield.



Fundación Carolina, julio 2020

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26. Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT36>

Cómo citar:

Rouvinski, V. (2020): “El ‘retorno’ ruso: cinco claves para entender las relaciones de la Rusia postsoviética con América Latina y el Caribe”,
Documentos de Trabajo nº 36 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina

La Fundación Carolina no comparte necesariamente
las opiniones manifestadas en los textos firmados
por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

